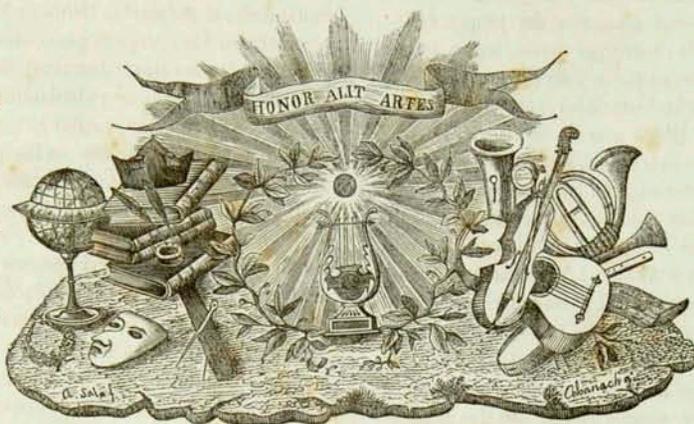


LA VIOLETA DE ORO.

COLABORADORES.

- Sras. Massanés de González.
 » Fenollosa de Mañé.
 » Mendoza de Vives.
 » Grassi.
 » Luzaro de Galvez.
 SS. Asquerino, hermanos.
 » Anton y Seron.
 » Balaguer.
 » Bassols.
 » Cánovas del Castillo.
 » Comes.
 » Fargas.



COLABORADORES.

- SS. Gironella.
 » Gassó.
 » Helguero.
 » Illas y Vidal.
 » Llausas.
 » Mañé y Flaquer.
 » Montemar.
 » Mayolas.
 » Orihuela.
 » Rubió y Ors.
 » Réies.
 » Sanz.
 » Trucha y La Quintana.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD FILARMONICA Y LITERARIA.

SE PUBLICAN TRES NUMEROS AL MES.
 EN BARCELONA, UN MES..... 4 RS.
 FUERA DE BARCELONA..... 5 RS.

NUM. 3. — MIÉRCOLES 10 DE DICIEMBRE DE 1881.
 BARCELONA.

SE SUSCRIBE EN LA LIBRERIA DE MA-
 YOL, CALLE DE FERNANDO VII, Y EN
 LA SOCIEDAD FILARMÓNICA, DABLA.

ANTIGUOS Y MODERNOS

POR

D. ANTONIO DE GIRONELLA.

(CONTINUACION.)

En la parte trágica, después de tres mil años de fecha, nadie ha podido llegar á la esposición del Edipo de Sófocles, ni á las imprecaciones de ese Padre infeliz contra sus dos hijos ingratos, ni al piadoso amor de Antigone, que es una abnegacion, por harto sublime, cuasi imposible. Ningun trágico moderno ha llegado al terror de Esquilo, ninguno ha sacudido el alma como Eurípides. El que halló en su corazon las espresiones para todas las angustias de Hecuba, viuda de Priamo y del trono, esclava de Ulises, madre de Hector, de Paris, de Astianad, de Polixena, de Casandra, de Polidora, todos victimas de la venganza de los Griegos; el autor fecundo que retrata de consuno la desesperacion de Clitemnestra, las quejas de Efjenia, los desgarros del corazon de Andromaca, será por los siglos de los siglos el pintor de la ternura y de la mas suave compasion. Los antiguos, esceptuada Roma que en sus tres millones

de habitantes nunca pudo hallar un trágico verdadero; los Griegos queremos pues decir, tienen en esta parte bellezas que sus modernos alumnos no han sido capaces de sentir, y que por consiguiente nunca supieron imitar. Corneille es grande, es alguna vez, como en sus Horacios, tan antiguo y Romano como los del Capitolio; Racine es la misma ternura, la perfeccion del arte mas esquisita. Voltaire es el filósofo del teatro y el que mas ha sacudido el corazon humano; Crebchkon viendo los Cielos y la tierra agotados por sus antecesores fué á buscar sus modelos en los tipos infernales; pero nadie entre ellos se acerca á la verdad, á la pureza del sentimiento como aquellos primeros pintores que, por esto mismo que fueron los primeros, merecen un lauro mas esquisito, pues que no tuvieron modelos que les pudiesen inspirar.

No descendemos aqui un génio asombroso, despreciado por unos hasta lo mas injusto y encomiado por otros hasta la exageracion. Schakespeare, segun Voltaire, es un loco con ráfagas de un génio elevado; para nosotros es un génio elevado que, á veces por su misma entereza, sucumbe á los arrebatos del delirio, Voltaire mismo, que nosotros miramos como la imaginacion mas vasta que ha producido la naturaleza, no ha columbrado siquiera la inmensidad de tesoros que abun-

dan en el trágico inglés. Sus producciones descompasadas en su conjunto, sin cuadro en su argumento, porque son una historia entera, y no una acción grande y sencilla de ella; sus producciones presentan las más profundas combinaciones y los contrastes mejor urdidos. En ellas resalta el estudio pertinaz del corazón humano, y un superior talento para sorprender en él y arrancarle sus más íntimos secretos y sus más recónditas emociones. Sus contemporáneos y sus sucesores han presentado muchas veces Romanos del propio cuño; Schakespeare los pinta, toque por toque, según lo que fueron, y sino mirese su *Casio* y su *Bruto*, y véase si están idénticos á los de los historiadores latinos, y si coinciden con sus épocas. Quien sino él, se atreviera á presentar á Cleopatra con su molición, sus voluptuosidades, su desenfreno, sus arterias; con las costumbres de una carretera prostituta, las cobardías del corazón más vil y los inmódicos deseos de seducir á Augusto, después de haber llorado tanto á Antonio? Y sin embargo en ese carácter tan falso y malvado, el poeta pone con verdad suficiente orgullo para que prefiera la muerte al oprobio de adornar en Roma el carro triunfal del vencedor! La *Cordelia* del *Rey Lear* es otra *Antigone*, tan patética como la Griega; *Desdemona* y *Julieta* son dos amantes que solo tienen modelo ó copia en lo más sublime de la naturaleza; *Lady Macbett* es una creación suprema; la tierna y generosa *Helena* de la pieza: *All's well that ends well*, (Bien está lo que bien acaba,) ni en antiguos ni en modernos tiene parangón.... El desprecio, pues, que muchos afectan por este autor sublime, solo como dice el refrán por boca de ganso, es un escándalo, y quizás una desventura literaria. Cuantos hombres de razón, como Ducis, han sacado imponderables riquezas de tan fecunda mina, y cuantas quedan aun por sacar! Lo que hay, sí, es la necesidad de sacarlas con pulso; Schakespeare imitado sin reflexión dará indudablemente monstruosidades; pero también, sin falencia alguna, es un manantial capaz de secundar un genio elevado, y adrede para ensanchar los límites del arte.

Los alemanes tienen un teatro prestado y otro nacional. El primero es una traducción servil muy inferior; el segundo ofrece composiciones muy originales. Sófoles mismo quedaría muy asombrado de los conceptos de Goëte y de Schiller. La *Juana de Arc*, *Maria Estuard*, *Guillermo Tell* y *Don Carlos*, ofrecen al buen gusto y á la razón deleites muy halagüeños. La Duquesa de *Etoli* arrastrada al crimen por la pasión, la esposa de Felipe segundo enamorada del hijo de su marido y dando lecciones de virtud al objeto de su secreto delirio, son más interesantes que *Fedra* de los antiguos. Los Alemanes han ensanchado el horizonte de la escena romántica restituyéndola la naturalidad, que los Franceses se placen en quitarla, con el solo fin de que siendo más monstruosa produzca más espantosos sacudimientos.

No olvidemos aquí la culta Italia, que á pesar de los

tintes suaves de su atmósfera, á pesar de la molición que ellos difunden en las almas, ha sabido engendrar genios briosos que se han arrojado al puñal de Melpómene altanera. El veronés Francisco Escipión Mafei, conmovido por el cuadro del amor maternal inmenso de Merope, reina de Mesenia y de la horrenda situación en que se había puesto el asesino de su esposo y de sus hijos, dió á la escena dramática una de sus combinaciones más patéticas é interesantes, y que tal vez estaría sin par sí, imitándola, el portentoso Genio de Voltaire no la hubiese superado. Vino luego el piemontés Victor Alfieri que, si bien con toques quizás demasiado ásperos, un estilo por harto duro poco poético, y olvidando amenudo que la tragedia debe de consuno, escitar el terror y la *compasión*, ostentó un estro admirable en las recomendables producciones tituladas: *Maria Estuard*, *Don García*, *La Conjuracion de los Pazzi*, *Roscamundo*, *Antigone*, *Sofronisba* y *Timoleon*. Por fin y completando lo más notable que ha dado en este género esta preciosa cuna del retoño de las letras, no olvidaremos al desventurado Pellico, el mártir de Spilberg, alma milagrosa que supo pasar del ateísmo al discipulado de Cristo, dejando la moral de Eputeto, que perdona, por la del Divino Maestro que llega hasta á amar á lo que se ha de perdonar; doctrina que nosotros mismos sentimos imposible por la sola naturaleza y sin la intervencion de la Gracia celeste. Silvio, en medio de sus patrióticas exaltaciones, de sus cantos nacionales, halló aptitud en su ingenio para sacar ocho tragedias que, esencialmente la primera, han merecido general aplauso y las tituló: *Francisca de Rimini*, *Eufenio de Mesina*, *Ester de Engadi*, *Iginia de Asti*, *Leoniero de Dertonce*, *Gismonda*, *Erodiade* y *Tomas Moro*.

Lo que dijimos de Roma, debemos con sentimiento repetirlo aquí: no hay Tragedia Española.

(Se continuará.)



DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL SEÑOR

D. FELIX MARIA PALGUBRA,

EN LA SOLEMNE ABERTURA DE LAS CATEDRAS

de la Sociedad Filarmónica y Literaria, verificada

en 4 de mayo de este año.



(CONTINUACION.)

Bajo la denominacion de metafísica musical esplican algunos la union intelectual de la música y de los pensamientos. Mas como esto se dirige á observar la propiedad, es más bien del ministerio de la lógica.

No debe figurar en el cuadro analítico del lenguaje musical la física de los sonidos ó las leyes físicas que los rigen, las cuales constituyen la acústica, ciencia mas propia del naturalista que del profesor de música, y cuyos cálculos, introducidos en los principios de armonía, lejos de servir de auxilio al compositor, le desvian de su único norte que es el buen oído.

La observancia de las leyes morales en una obra musical es mas deber del poeta que del compositor; pero en cierta clase de producciones tambien cabe faltar el autor de la música al objeto moral que encierran, por ejemplo si en una composición del género sagrado adopta armonías poco graves ó demasiado libres, usa de giros y cortes dramáticos, ó interpola melodías propias de un baile, si hace figurar en primer término la corneta de llaves, ó marca con ella continuamente la idea principal del canto.

Llegamos ya á la parte que da el último toque de perfección al lenguaje musical: *la oratoria*. Ella enseña los recursos mas eficaces para conmovier los afectos, y adorna el discurso con rasgos magníficos, con pinceladas sublimes. La elocuencia suministra abundantes medios para elevar el lenguaje de la música, medios de que puede disponer el compositor para adornar su obra, y el cantante aumentar su efecto. El compositor tiene á la mano una sorprendente variedad de figuras retóricas que dan al lenguaje vida y animación. La mayor parte de las que se aplican al lenguaje ordinario tienen cabida en el musical. Analizando una pieza de música; ¿cuantas repeticiones y conversiones, cuanta reduplicación y conduplicación, cuantas conmutaciones no encontramos esparcidas en las voces y en los instrumentos! ¿Y las antitesis, la gradación, las conmoraciones, amplificaciones y parafrasis! ¿No nos ofrece la música pinturas tan bellas, tan animadas como puede serlo en el lenguaje articulado la mas brillante epopeya? ¿Al suspender la cadencia en un tiempo vivo no usamos una verdadera reticencia? He aquí una parte de los recursos que están á la disposición del compositor; si sabe usar de ellos con oportunidad, el discurso musical producirá efectos mágicos é inesperados.

Forma tambien parte de la oratoria el diferente modo de trazar la narración, las descripciones, la deprecación, las invocaciones, las interrogaciones, y la exclamación, y pertenecen á ella las reglas del buen gusto, orden y sucesión de las transiciones de tono y de tiempo.

Otros conocimientos de la mayor importancia se adquieren en una clase de oratoria musical. La armonía de los períodos, las frases que convienen á cada concepto, el acento oratorio, las partes del discurso musical, su esordio, el desenvolvimiento sucesivo de las ideas, su epílogo, su coordinación oratoria; la estructura de las diferentes piezas de música, las principales reglas de buen gusto, y los estilos, son otros tantos tratados que ocupan sucesivamente la atención del que se propone penetrar en lo mas íntimo de esta ciencia.

El estilo musical tiene calidades permanentes, que deben buscarse siempre, como son novedad, orden, unidad, enlace, claridad, precisión, naturalidad, gusto, elegancia, verdad y expresión; y calidades variables, que no se hallan en todas las piezas, como brillantez, energía, ternura, etc. Así se dice que un estilo es vigoroso, otro narrativo, otro jocoso, otro patético. Hay tambien diferentes géneros de estilo segun el objeto á que se destina la música, como, el de iglesia, de cámara, de teatro; ó segun su elevación, v. g. sencillo, grave, sublime. Ultimamente el estilo es diverso segun sea el compositor: si este tiene genio se forma un estilo propio: los compositores vulgares producen composiciones que se parecen á todas las demas.

Los recursos oratorios ennoblecen una pieza de música, y solo son propios de los grandes Maestros. No se habrían hecho tan célebres Rossini, Bellini, Donizetti, Mercadante, Mayerbeer si no hubiesen sido elocuentes. ¿Puede darse un modelo mas precioso de la elevación de estilo que el gran final del tercer acto del nuevo Moisés? Innumerables pasajes podria citar en las obras que han dado fama á los esclarecidos compositores de que acabo de hacer mención para ofrecer una muestra de las figuras, adornos y rasgos oratorios que en ellas abundan; pero en la imposibilidad de estenderme sobre este punto, sea uno solo brillante ejemplo del poder de la elocuencia musical. Cuando el malogrado Bellini en el aria de tiple del segundo acto de los *Puritinos*, despues de hacernos sentir por medio de un canto tierno, melancólico, expresivo la triste situación de una muger apasionada que ha perdido el objeto de su amor, quiso pintar una de esas caprichosas transiciones que en momentos de agitación febril experimenta el entendimiento perturbado por la fuerza de la desesperación; cambia de repente el tiempo y el motivo; á la dulce pausa del andante sucede la viveza y animación del allegro; á los sordos y dolientes sonidos de los instrumentos de cuerda reemplaza el festivo clamor de los flautines; y del modo mas natural al par que inesperado, una idea hermosa, brillante, alhagüena, rica de inspiración y de poesía, una idea espresada en notas elocuentes que hablan por sí solas viene á herir nuestra alma, y transporta nuestra exaltada imaginación al alegre bullicio de una fiesta nupcial, donde entre la ruidosa melodía del canto y la loca embriaguez de la danza salta el corazón enagenado de placer y de contento. Hé aquí lo que se llama en música un pensamiento sublime.

(Se continuará.)

Hare la nota al pie

NOVELA.

El guante de la Princesa.

Las secretas reales órdenes de destierro no pertenecieron exclusivamente á la Francia; encuéntranse en Europa toda bajo otros nombres

Nota — Por haberse interrumpido esta publicación no está terminado el discurso, cuyo final va adjunto. V: Ms 3996

y bajo distintas formas. La Bastilla se llamó en Inglaterra, la torre de Londres; en Prusia, la fortaleza de Spandau; en España, la ciudadela de Pamplona; en Rusia, la Siberia. El siguiente hecho, completamente auténtico cuya última escena es de fecha muy reciente ofrecerá tal vez, como punto de comparación algún interés á la curiosidad. Nada es, en verdad, tan sorprendente, como una revista en S. Petersburgo, bajo los balcones del palacio de Mármol, ó sobre la plaza del almirantazgo. Los rostros de bronce de los soldados; su inmovilidad severa; sus movimientos de una precisión automática, la diversidad de los trages, tan variados como los tipos que cubren; los Tcherkeztes con el uniforme oriental; los caballeros guardias con las corazas de plata, sobre las cuales rielan los rayos de un sol de oro; los dragones con el casco negro; los cosacos del Don, con sus largas lanzas y luego, en primer término, dominando este cuadro por su alta estatura y su actitud antigua, el emperador, rodeado de su estado mayor, en el que se ven agrupados los grandes señores, los hombres mas hermosos del imperio, todo esto forma un espectáculo del que, la imaginación no puede concebir, del que la pluma solo podría imperfectamente trazar la fisionomía.

Esta solemnidad militar se reproduce en S. Petersburgo cada año, el domingo de Pascua. Tuvo lugar en 1843 y nada hubiera ofrecido de particular si el emperador no se hubiese presentado durante toda la parada, seguido de un pequeño anciano de rostro admirado, de sombríos ojos, vestido de casaca blanca con vueltas encarnadas, con un pantalon de ante, con zapatos con hebillas y con un tricórnio guardado con una pluma blanca.

Esta exhibición de un traje en moda durante el reinado de Catalina II, escitó al mas alto grado la atención, é hizo nacer mil conjeturas. Pero la verdad fué muy pronto conocida y vamos á relatar en pocas palabras, la historia del anciano del plumage blanco, tal como nos fué referida en el lugar mismo del acontecimiento.

Potemkin era el hombre mas original y fué el hombre mas venturoso de su siglo. Subalterno de guardias, tuvo la felicidad de llamar la atención de la emperatriz, á la que habia jurado fidelidad y homenaje, cuando la revolucion que vió morir á Pedro III. Era bello, emprendedor, ambicioso; llegó á ser su favorito y doblegó ante él á aquella muger ambiciosa, que los Orloff habian podido intimidar, pero nunca someter. Ninguna existencia histórica ha sido mas maravillosa y por decirlo así mas fantástica que la de este ilustre aventurero. Conocido es el delicioso retrato que de él ha trazado el príncipe de Ligne. « Veo, escribía d' Oczalcow, á un gefe de ejército perezoso en la apariencia y que sin cesar trabaja; sin mas pupitre que sus rodillas, ni mas peine que sus dedos; temeroso por sus soldados, bravo para él; deteniéndose bajo el fuego mas nutrido de una batería para dar sus órdenes, mas Ulises que Aquiles, empero; moroso, inconstante, filósofo profundo, hábil ministro, político sublime ó niño de diez años; haciendo señas con una mano á las mugeres que le gustan y persignándose con la otra; con los brazos en cruz al pié de un ímagen de la virgen ó al rededor del cuello de alabastro de su querida; prodigiosamente rico sin tener dinero; hablando de teología á sus generales y de guerras á sus arzobispos; queriéndolo todo como un niño, sabiendo prescindir de todo como un grande hombre; encorvado, hecho un ovillo cuando esta en su casa y bello, noble, majestuoso ó seductor, cuando se presenta á su ejército, tal como Agamenon en medio de los reyes de la Grecia (1).

(1) Entre las diferentes versiones sobre el origen de la fortuna de Potemkin, hay una que merece ser señalada por su singularidad. Podría por lo demas, acontecer que fuese cierta, á pesar de su inverosimilitud, porque en Rusia, las cosas mas imposibles son las mas probables.

Catalina se hacia vestir una mañana por una de sus damas de servicio, cuando sorprendida por su lentitud y su silencio, le preguntó la razon de aquella inacostumbrada reserva. La jóven suspiró, lloró y concluyó por declarar á la emperatriz que su hermano, subalterno de guardias, no habiendo podido verla sin adorarla, y con el fin de hacerse notar de ella, empujando en vano todos los medios imaginables, se habia vuelto loco de amor y de desesperacion y se habia arrancado un ojo, con la esperanza de llamar así la atención de su magestad. Catalina, al pronto, rió mucho; luego quedó pensativa y dijo á la jóven despues de algunos instantes de meditacion: « es tu hermano buen mozo? » — El subalterno mas gallardo del regimiento. — Está bien, reposo Catalina ocultando bajo un aire de indiferencia una sonrisa de satisfaccion. Presentámelo; quiero verle.

Al día siguiente el subalterno de guardias fué introducido en la habitación particular de la emperatriz, y arrodillado á sus pies, supo con tal fuego, con tal encanto, con tal elocuencia hacer el litigio de su amor ardiente, que Catalina le hizo levantar, le acompañó hasta la puerta de la habitación y le dijo dándole á besar la mano. « Orloff no

Lo que hubo, sobre todo, de mas sorprendente en su destino, fué el haberle visto conservar hasta el último día la brillante y peligrosa posición en que la casualidad le habia colocado. Ni tan siquiera se tomó la molestia de fingir las virtudes que no tenia. Francamente ambicioso y francamente despota, siéntase cerca de las gradas del trono, como si hubiera sido llamado á este honor por su nacimiento, agota el tesoro público por sus larguezas; se apodera, en la Courlandia, de la herencia de Biren; codicia la Polonia, arroja una mirada ambiciosa sobre el Oriente y reina diez y ocho años por el terror, sin ensangrentar una sola vez el cadalso; luego, desencantado de la gloria, hastiado de todo, desgraciado en fuerza de ser dichoso, muere sobre un camino, en el vigor de los años, envuelto en su capa, sin una mano piadosa que le entierre, sin un amigo que le lllore.

Potemkin no amó nunca á Catalina II, ni fué mucho tiempo amado de ella. Unidos por el genio mas bien que por la ternura, eran recíprocamente infieles. Mimado por los favores de la fortuna, por la saciedad de los gozes y la complaciente fragilidad de las damas de la corte, Potemkin hacia profesion de escepticismo y no creia sino en el placer! Una Polaca se encargó de convertirle al amor. Bonita, coqueta, caprichosa, llena de talento, de gracia y de frivolidad, la princesa Zoumowski era entonces lo que es en el día la condesa Woronzoff-el-Aschkoff, la árbitra soberana de la moda, la divinidad de los salones rusos. Supo inspirar al favorito una pasión violenta á la que no pareció ser ella misma insensible.

Pero en el momento en que Potemkin no dudaba ya de su próximo triunfo, el humor de la princesa cambió de pronto; se volvió fria, reservada, y seria. Observóse que este cambio se habia operado en ella, desde el incendio del gran Teatro, en el que estuvo á punto de perecer y en el que solo debió su salvacion al heroismo de un jóven mayor que, á los gritos de la princesa, se lanzó á la sala incendiada y pudo á fuerza de ventura y de adhesión, arrancarla de su palco, ceñido ya por un cinturón de llamas.

Desesperado con su derrota Potemkin quiso conocer la causa y desde aquel día la princesa Zoumowski fué sometida á un espionaje invisible, pero infatigable. Sin embargo, ningún indicio reveló el secreto de su frialdad y ya, Potemkin, medio tranquilizado, no le atribuía mas que á uno de esos caprichos tan frecuentes como pasajeros en las mugeres del gran mundo, cuando una circunstancia, insignificante en la apariencia, vino á dar diferente rumbo á sus sospechas.

El 8 de marzo de 1774, la emperatriz, vestida con aquel traje nacional que llevaba con tanta coquetería y que le imponia aun el odio del pueblo ruso contra todas las innovaciones estrangeras, la princesa Zoumowski y el conde Potemkin, se hallaban reunidos delante de una ventana de la Hermita, para presenciar el desfile á lo largo del malecon de la corte, del cuerpo de caballeros guardias y de los cuatro regimientos de preobajinski. Cuando el segundo batallón de aquella hermosa infantería apareció á la altura del puente de Froüt, la princesa se inclinó sobre el antepecho de la ventana y pareció buscar á alguno con sus miradas, luego voluntariamente ó por descuido dejó caer á la calle uno de sus guantes. Un jóven oficial que habia levantado los ojos hácia el palacio, vió desprenderse el guante de las manos de la princesa y sin precipitar el paso, sin salir de la fila, lo recibió en la punta de su espada, lo estrechó contra sus labios y lo ocultó bajo los botones de su uniforme.

La princesa se sonrojó; Potemkin se inclinó hácia ella.

— Ese oficial acaba de enriquecerse con uno de vuestros guantes. Para quien será el otro?

— Para vos, conde, si es tanta vuestra galantería que deis algun valor á semejante cosa.

— Dádmelo.

Y Potemkin se alejó.

La noche de aquel mismo día, un feldjager y dos cosacos se presentaron en la Galernaia (2) en casa del mayor Fcheghelowski. El oficial palideció á su vista, porque tales visitas son sospechosas siempre.

— Seguidnos: dijo el feldjager.

— A donde?

es ya el favorito. Este subalterno de guardias no era otro que Potemkin.

Muchos escritores han pretendido que el ojo le fué quitado por Gregorio Orloff de un tacaño; otros en fin, y entre ellos M. Segur, que él mismo se lo arrancó para hacer desaparecer una nube repugnante que le desfiguraba.

(2) Calle de las galeras.

- Es un secreto :
- De orden de quien ?
- Mirad.
- Será largo el viage?
- Tal vez.
- Dejarme tomar un talego de rublos y algunos papeles.
- Ni rublos , ni papeles : nada.

— Sea , caballero , estoy dispuesto , dijo el mayor pálido de emoción ; pero que me sea al menos permitido abrazar por última vez á mi madre que duerme cerca de aquí confiada y que mañana despertará entre lágrimas. Por favor , un minuto , un solo minuto !

— Imposible : las órdenes son terminantes ; subid.

Y el impasible feldjager , indicó con el índice al oficial uno de esos pequeños carruages llamados *telegues* , muy elevados sobre las ruedas y que no tienen mas que un solo banco de madera. Toda resistencia hubiera sido vana y castigada con rigor extremo. El mayor se acomodó en silencio sobre el *Telegue* , que tirado por dos caballos de la Ucrania flexibles como el acero y veloces como el viento hubo en muy pocos instantes rebasado el Vasili-Ostroff y dejado muy lejos detrás de él los faros de la noche , las cúpulas azules y las agujas de oro de la ciudadela. La nieve revoloteaba en espesos copos y envolvía á los mudos viajeros. El mayor acarició por un momento la idea de estrangular á su sombrío compañero durante su sueño ; pero el párpado de bronce del feldjager no se cerró en toda la noche. Llegaron á Pochezerskoi ; el mayor se atrevió á preguntar si habían terminado el viage. « *Aun no* » contestó el feldjager. Cambiáronse los caballos y partieron de nuevo. *Vystarka* , *Ponnenskié* quedaban ya atrás y á cada muda , el mayor cuya ansiedad se acrecia en proporcion de la distancia , interrogaba faconicamente á su conductor y solo obtenia de él por única respuesta el terrible : « *aun no* ».

Al atravesar los bosques de Vología el *telegue* fué seguido por una manada de lobos hambrientos que lo escoltaron corriendo un espacio de cuarenta wersters , sin que el feldjager pareciese apercibirse de ello , por ser este uno de los accidentes mas vulgares de esta suerte de peregrinaciones ; ser devorados por las fieras , helados vivos , sepultados en una tumba de nieve que se abre , traga su presa y vuelve á cerrarse , tal es el triple peligro que amenaza de continuo al viajero. Además , nada tan lúgubre como esa interminable sucesion de llanuras blancas , de las que un monasterio construido á la Asiática , una cabaña de bambús entrelazados , una roca gigantesca , socabada por la mano del tiempo , accidentan solo de tarde en tarde la desoladora uniformidad. Diez y siete dias de inesplicables sufrimientos transcurrieron ; el mayor estaba rendido de cansancio , cuando el *telegue* se detuvo al pié de una colina sumamente árida , no muy lejos de una veintena de barracas construidas mas bien para servir de guarida á los osos que para morada de los hombres.

— Aquí dijo el feldjager.

El mayor se puso livido.

— No , no es posible , exclamó , estrechando convulsivamente la mano de su siniestro compañero ; no me abandonareis solo en estos malditos sitios ! Qué he hecho ? cual es mi delito ? Por qué este misterioso rapto ? He debido ser victima de un inconcebible , de un funesto error ! Oh , por piedad , volvedme á S. Petersburgo y todo lo que poseo , cuanto poseo mi familia , todo es vuestro !

— No puedo ; contestó el feldjager.

Y sacando del bolsillo de su capote un pequeño paquete que alargó al mayor Tcheghelowski , añadió :

— Tomad , ahí teneis lo que el general Potemkin me ha encargado os entregue al separarme de vos.

Era el otro guante de la princesa Zoumowski.

El mayor se estremeció ; sus facciones se colorearon bajo la influencia de una viva emoción y , buscando en un recuerdo de amor el valor que no habia podido encontrar dentro de si mismo :

Muy bien , caballero , replicó ; decid al general Potemkin que la estima en que tengo su presente hace que tema menos la Siberia y que me ha proporcionado con él , felicidad para todo el tiempo de mi destierro.

El feldjager saludó ; su látigo crujió en el aire y el carruage partió : el confinado le vió desaparecer , como ve un viajero estraviado en las catacumbas , estinguirse la pálida lámpara ó romperse el hilo conductor que debe restituírle á la luz y á la vida. Setenta años transcurrieron , setenta años pasados en el seno de toda clase de privaciones , de toda clase de peligros , de toda clase de miserias ! Pues bien , bajo aquel clima de hierro , bajo aquellas latitudes desoladas , el tiempo huye rápido para el proscrito , porque la uniformidad de los dias , abrevia admirablemente su duracion.

La casualidad hizo se le descubriera , en 1842 , por un oficial que llevaba una comision para Tobolsk. Habiendo oido su historia , se apresuró á referirla al general Tehernichew , quien por si mismo la relató al emperador. La injusticia habia sido secreta , la reparacion fué brillante. Hizose salir al desterrado , centenario ya , de la *isba* que , con sus propias manos se habia edificado en la Siberia ; se le condujo á S. Petersburgo y el emperador , al frente de doce regimientos reunidos en la plaza del almirantazgo , le dirigió estas nobles palabras :

— Podeis creer , caballero , que si antes hubiese tenido noticia de vuestras desgracias , tiempo hace que hubieran cesado. Permaneced en San Petersburgo , una pension de cuatro mil rublos os está asignada : el emperador es quien debe pagarosla , la Rusia es la que os la concede. Su primer cuidado á su llegada á la capital fué el de redactar su testamento ; solo se componia de las dos siguientes lineas :

« Pido , como un último favor , ser enterrado con los guantes que me encontrarán suspendidos al cuello con una cinta negra.

T. de C.

POESIA.

Insertamos con gusto la siguiente poesia , fruto de un jóven entusiasta que ha querido cantar en su primera composicion al cisne de la música. El ser esta poesia muy larga , nos ha obligado á robarla algunas quintillas , cosa que sentimos , pero que ha sido forzoso.

BELLINI.

Ayer brotando en melodiosa endecha

Un cántico de amores se elevó ,

Y en el confín de extenso coliseo

El sonoro rumor de un palmoteo

Lo hermoso de aquel canto celebró.

Y hubo un pueblo que loco y entusiasta

Sus notas plañideras al sentir ,

Por el espacio paseó su vista ,

Do quier buscando el colosal artista

Que supo aquellos ecos despedir.

Pero el artista no escuchó el aplauso

Ni de su gloria recogió el laurel ,

Marchita la ilusion del pensamiento

Al rudo golpe de fatal tormento

Que le amargaba en soledad cruel.

¡ Pobre BELLINI ! Su admirable triunfo

No alhagó su entusiasmo juvenil ,

Por que sintió su corazón vacío

Y de la gloria el bienhechor rocío

Ya no apagaba su ansiedad febril.

Ángel de amor que en la mundana esfera

Gratos delirios se fingió de amor ,

Probó la hiel de amargo desconsuelo ,

Un alma sin hallar que en su desvelo

Calmára ese volcan abrasador.

Su pensamiento de emoción hervía

Y un tierno canto resonaba en pos ;

Pero ese canto que aplaudía el mundo

Era la voz del cisne moribando

Que arroja al mundo su postrer adios.

Era el acento del genial artista

Que su agonía preludiando vá ,

Cuando al través de mundanal quimera



Mira brillar la oscilacion postrera
De una existencia que se estingue ya.

Alma á la tierra venida
para cumplir su destierro,
y en su espacio retenida
como paloma prendida
en una carcel de hierro....

¿Que mas pudiera esperar
su cautiverio al cumplir,
si el cielo le supo dar
un astro para cantar
y un pecho para sufrir?

Y el alma que bien sentia
angélica inspiracion,
en plácida melodía
la triste melancolía
cantaba del corazon.

Y entre el suave conuento
de aspiracion divinal,
trazó en hermoso lamento
cuanto abarcó el pensamiento
de noble y de colosal.

Trazó el inefable encanto
de los secretos de amor,
y hubo en sus pupilas llanto
para llorar el quebranto
del infortunio traidor.

Cantó la esposa ultrajada
y el necio que la ultrajó,
y la venganza tramada
para mirarse vengada
del que sus flores segó.

Cantó la niña inocente
cautiva de su galán
que mal su amargura siente
cuando la rinde inclemente
al fuego de un torpe afán.

Cantó los gozes perdidos
y los deleites soñados
y los yerros consentidos
y los votos no cumplidos
y los deberes hollados:

Así los crudos azares
al bosquejar de su vida,
en plañideros cantares
mostró al mundo sus pesares
un alma de muerte herida.

Y el mundo se entusiasmaba
con su indecible ternura,
pero BELLINI lloraba
cuando á sus solas miraba
perdida ya su ventura.

¿Que le valió un palmoteo
si en su emocion delirante
gigante fué su deseo,
y era este mundo un pigmeo
para su genio gigante!

Lenta empezó la agonía
á sofocar su entusiasmo,
y el pensamiento sufría,
cuando el veneno sentía
de su funesto marasmo.

Quizá en la noche secreta,
cuando entre nubes la luna
mostraba su faz coqueta,
lloró el artista-poeta
su malograda fortuna.

Y recordaba tal vez
de sus duelos con la insania
aquella dulce niñez
que disfrutó sin doblez
en su querida Catania.

Y aquellas tranquilas horas
que sin penoso recelo
corrian tan seductoras
como las aguas sonoras
de murmurante arroyuelo.

¡Ay! Poco á poco gastada
por los pesares la frente
al pecho cayó inclinada,
y halló el artista apogada
la inspiracion en su mente.

Plegáronse los sentidos
para un mundo que delira,
y se vieron suspendidos
los uniformes gemidos
del corazon y la lira.

Y al sentir adormecida
su angélica inspiracion,
dejó el alma su guarida,
ambos quedando sin vida
la lira y el corazon.

¡Murió!...; Quien sabe si al crecer recóndita
La angustia que su canto reveló

Las fibras de su pecho desgarraba,
Y el pecho lentamente se gastaba,
Mártir del sentimiento que albergó!

¡Oh! que es muy triste cobijar un alma
Que abatida por crudo malestar
En vano el centro de su dicha busca,
Porque la escoria mundanal ofusca
Cuantas delicias pretendió gozar!

Pobre BELLINI! Las terrenas auras
Mataron pronto la esperanza en él.
Paróse á la mitad de su camino,
Y el cáliz al probar de su destino
Lleno hasta el borde lo encontró de hiel.

Legó al morir su gigantesca NORMA,
Símbolo de su gloria perennal;
Y allí vertió raudales de armonía
Un alma que ardorosa descubría
Reflejos de una estirpe divinal.

Trazó tambien en lirica tragedia
Los desengaños de un perdido amor,
Y al agotar su duelo prematuro
En los dolores del amante Arturo
Lloró BELLINI su postrer dolor....

Murió!... Pero quedaron sus cantares
Fruto de su divina inspiracion:
Gloria que eternamente se propaga,
Porque su brillo seductor no apaga
La losa funeral de un panteon.

Luis Roca.

LAS MUJERES Y LOS NIÑOS.

Ciertamente conmueve y consuela el alma la tierna simpatía que une á los niños y las mugeres, ya sean estas madres ó no hayan sentido los dolores y los gozes de la maternidad. Un pobre niño sin amparo acude en vano al corazon del hombre, pero nunca acude en vano al de la muger. Cuando cubierto de harapos, tiritando de frio y estenuado de hambre implora la caridad pública en una calle ó á la orilla de un camino, contad los hombres y las mugeres que se acercan á socorrerle y consolarle, y vereis que el número de los primeros es mucho menor

que el de las segundas. ¡Que palabras tan dulces se escapan entonces del labio de las mugeres!

—No tienes madre?

—Pobre hijo del alma!

—Anjel de Dios!

—¡Ay de las madres que paren hijos para verlos así!

Tales son las palabras que el labio femenino hace resonar en torno del niño desamparado.

Volved la vista á los serenos días de vuestra niñez, recordad cual de los dos seres enjugaba vuestras lágrimas, sellaba vuestra mejilla con sus labios, os arrullaba en sus cantares, velaba vuestro sueño, tomaba parte en vuestros juegos, adivinaba vuestros deseos y los satisfacía, lloraba vuestras dolencias y celebraba con profundo regocijo vuestra salud y vuestra alegría. El nombre de una muger irá siempre unido á estos recuerdos, sea ó no el de vuestra madre. Dios que lo previene todo, que jamás abandona enteramente á los débiles, ha dado al niño una madre en cada muger.

Id por esas calles, recorred esas aldeas, entrad en la morada del rico, pasad luego á la del pobre, y aunque Dios os haya dado una alma vulgar y un corazón de piedra, encontrareis la esencia de la poesía y el sentimiento en la multitud de nombres con que en todas partes y en todas condiciones espresan las mugeres su ternura á los niños.

— Amor mio!

— Sol mio!

— Embeleso mio!

— Gloria mía! — esclaman besando con delirio la rosada mejilla de un ángel. Y estos nombres, no estudiados sino salidos espontaneamente del corazón y emanados del mas puro de los sentimientos, ¿no valen tanto como todas las frases amorosas que pueden inventar los poetas?

El sentimiento que los niños inspiran á la muger, arranca á esta de la esfera comun, sublima su espíritu en alas del fuego sacro de la poesía. Cuando veais á la muger mas vulgar en el colmo de ese sentimiento, preguntadle, por ejemplo, porqué quiere á los niños, y os contestará estas palabras ú otras semejantes:

— Porque busco ángeles en la tierra y solo los encuentro en ellos.

Si por otras virtudes, si por otros encantos, si por otros sentimientos no merecieran las mugeres el amor de todas las almas sensibles y generosas, le merecieran por esa santa simpatía que encuentran los niños en su corazón.

Benditos y amados sean los que comprenden y esperimentan el sentimiento que movió el labio del divino Nazareno cuando dijo: — « Dejad que los niños se acerquen á mí! »

Trueba y la Quintana.

VARIEDADES.

Pantea. — Pantea, muger de Abradates, rey de la Susiana, puede pasar por un perfecto modelo de ternura conyugal. Habiendo caído prisionera en un combate que Ciro dió á los babilonios, fué tratada por el vencedor con todos los miramientos debidos á su rango. Después de haber pasado algun tiempo en el campamento de Ciro, Pantea escribió á su esposo para que la fuese á buscar, lo cual hizo Abradates acompañado de dos mil caballos. Se le condujo inmediatamente á la tienda de Pantea que le contó, no sin derramar abundantes lágrimas, la bondad y la generosidad con que la habia tratado el vencedor. — ¡Cómo podré yo pagar tan noble trato! exclamó Abradates.

— Conduciéndoo con el como él se ha conducido conmigo, le contestó Pantea.

Abradates fué en seguida á buscar á Ciro, y besándole la mano, le aseguró que tendria siempre en él el amigo mas constante y el aliado mas fiel. No tardó en presentársele ocasion de cumplir sus promesas.

Como Ciro se dispusiese á atacar á Creso, rey de Lidia, confió á Abradates el mando de los carros Persas. Se preparaba Abradates á entrar en el combate y al efecto iba á ponerse la coraza que era de tela, segun la costumbre de su pais, cuando Pantea le presentó una armadura de oro que habia mandado construir sin que él lo supiera, á fin de sorprenderle. Pero á pesar de aquella defensa, Pantea no pudo menos de llorar amargamente considerando el peligro que amenazaba á su esposo; sin embargo, le aconsejó que muriera peleando antes que mostrarse indigno de su nacimiento y de los beneficios que debia á Ciro. — Acuérdate, querido esposo, le dijo, que he sido su prisionera y como tal destinada á él, y sin embargo, me respetó como si hubiera sido la muger de su propio hermano. — ¡Oh Dios! exclamó Abradates alzando la vista al cielo, ¡haced que yo sea digno esposo de Pantea y digno amigo de tan generoso bienhechor!

Y dicho esto subió á su carro. Pantea, no pudiendo abrazarle, besó el carro en que iba y se retiró despues de haberle seguido con la vista todo el tiempo que pudo.

Abradates murió en la batalla despues de haber hecho prodigios de valor; imagínese cual seria el dolor de Pantea cuando recibió tan terrible nueva. Hizo trasladar el cadáver de su esposo á la orilla del Pactolo, y apoyando su frente sobre la rodilla, permaneció largo rato al lado de aquel triste objeto abismada en el dolor.

Ciro acudió á consolarla mezclando sus lágrimas con las de aquella esposa infortunada; pero todo fué en vano: Pantea se clavó un puñal en el pecho y cayó muerta sobre el cadáver de Abradates. Ciro construyó en aquel mismo sitio un magnífico sepulcro y encerró en él los restos de los dos nobles esposos.

El aprendiz de hechicero. (GATHE.) — Ha salido el viejo hechicero y ahora obedecerán mis órdenes sus demonios familiares. He observado bien sus gestos y retenido sus palabras; sé el uso que se hace de ellos, y con la ayuda de los espíritus obraré milagros.

¡Corre! corre! atraviesa el espacio; que corra el agua á mis órdenes, y que sus abundantes olas llenen el baño.

Ven acá, escoba vieja; toma tu mal ropaje; hace mucho tiempo que sirves; obedece hoy mi voluntad. Te doy una cabeza y dos piernas; vé, corre á traerme agua.

Corre, corre, atraviesa el espacio; que corra el agua á mis órdenes y que sus abundantes olas llenen el baño.

Vélda que se va; esta ya á la orilla del rio, y vuelve con la rapidez del relampago trayendo su cántaro completamente lleno..... Vélda que vuelve por segunda vez. Abunda el agua; el baño está lleno.

¡Para, para!.... Tengo bastante..... Pero ahora noto....; Desgracial! Desgracial!.... He olvidado la palabra.

La palabra que la hace acabar lo que ha empezado. ¡Ah! Corre y trae mas agua! ¡Oh! ¡Que no fueses ahora la escoba vieja! ¡Que! siempre, siempre agua! Me inunda y se desborda por todas partes!

No, yo no puedo estar así mas tiempo, es preciso que la detenga. ¡Es una traicion! El terror se apodera de mí; que aspecto! ¡que diluvio!

¡Oh, monstruo del infierno! ¡Es fuerza que se arruine la casa! Ya se esparcen por el suelo los torrentes de agua. ¡Maldita escoba que no quiere oír nada! Pedazo de leño, vuelve á ser lo que eres.

Si no quieres detenerte, te cogeré y te haré dos pedazos con mi hacha.

¡Ah! Vélda que vuelve otra vez....; Pues bien! Mira como te detengo, como te arrojo al suelo, viejo hechicero, y como te pego con mi



hacha... ¡Está bien! No he errado el golpe; la he partido en dos. Ahora recobro la esperanza y respiro con libertad.

¡Maldicion! ¡Maldicion! Los dos pedazos emprenden el camino como dos criados y traen agua con mucha prisa. ¡Socorredme, divinidades poderosas!

Y corren, y la sala y las escaleras se llenan de agua. ¡Que inundacion tan espantosa! ¡Maestro, socorredme!

Entonces aparece el maestro.... — Señor, el peligro es grande, no puedo desembarazarme de los espíritus que he evocado.

— Entrad en vuestro rincón y volved á ser lo que erais, vil escoba; solo el maestro sabe hacerlos servir para sus fines.

Defensa singular. — El padre Feliz de Atocha, misionero jesuita y presidente del tribunal de matemáticas en la China, fué comisionado en 1774 por el emperador para levantar el plano del país de los *Miao-tsee*, pueblos montañeses que acababan de ser sometidos por el célebre general Akoni. Al pasar por entre rocas inaccesibles rodeadas por todas partes de horribles precipicios, notó un fuertecillo construido sobre una de las crestas más elevadas, y sus guías le contaron

que las tropas chinas le habían sitiado durante dos meses, apoderándose de él con las circunstancias siguientes: — Una mañana muy temprano, oyeron unos soldados chinos que estaban de guardia, pasos como de una persona que se acercaba con precaución; después vieron moverse algunos matorrales, y dos ó tres de los más listos treparon valiéndose de ganchos de hierro sujetos á los zapatos, y se hallaron en presencia de una mujer que estaba cogiendo agua en un manantial. Se apoderaron de ella, y la interrogaron acerca de la guarnición que suponían había en el fuerte, que podría resistir, y de si habría medio de apoderarse de él. Aquella mujer, viéndose prisionera, les contestó: — Sois los dueños del fuerte, pues hace dos meses que no tiene más guarnición que yo: yo soy la que hasta hoy le he defendido contra vosotros, y no había desesperado de cansar vuestro valor sin la imprudencia que me ha hecho vuestra cautiva. Me faltaba agua y vine á buscarla antes que fuese día. — Y condujo en seguida á los soldados por un sendero oculto hasta la fortaleza que había defendido tan valerosamente, ya á tiros, ó ya arrojando fragmentos de roca sobre los sitiadores.

RECREACIONES.

Solucion á las del número pasado.

I. Porqué cuando hiela vemos las estrellas más resplandecientes? Porque entonces el aire que nos rodea, ó el que está superior á él, con la agitación de los vientos delgados y las lluvias que han precedido, se limpia y se purifica de suerte, que le dá más fácil paso á nuestra vista y la deja percibir mejor la claridad de las estrellas. El ejemplo de esto pueden ser las vidrieras, pues nos dejan recibir mejor la luz las limpias, que las empañadas.

Que bien en esto se averigua que, lo que no nos deja ver el cielo, es un poco de aire infamado de vapores feos! Todas nuestras pasiones son un poco de aire; pero cuando este aire se mancha de los vicios, por que se apasiona, le hurta á nuestra vista casi todo el cielo, por que se apasiona, le hurta á nuestra vista casi todo el cielo. Qué más aire que la vanidad! Y nos tapa de manera el conocimiento de lo soberano, que nos parece que no hay nada sobre nosotros. Qué más aire que la codicia? Pues es cuanto acandala tan fugitivo como el aire y nos apoca de suerte la celestial hermosura, que nos parece mejor una moneda, que una estrella. Qué más aire que la sensualidad? Y nos hace creer que los luceros son manchas y que los ojos de una mujer son luceros. Quien quisiere ver bien el cielo, limpie el aire por donde mira, limpie las pasiones que le rodean con lluvias de llanto y con vientos de suspiros.

Juan de Zabaleta.

II. Ocasión.
III. Carlota.

I.

Problema.

Por qué ablanda el sol la cera y endurece el barro?

II.

Enigma.

Entero, designo un ser candoroso y celestial en pureza virginal, incomparable en querer. Sin cabeza soy sonido expresivo y agradable parte de un poema amable por Eu-terpe embellecido. Mis dos postreras unidas á dicha cabeza dan la tierna voz que el galán dice siempre á sus queridas. Y en fin, con tres solos pies de las naves soy abrigo; dime tú, lector amigo, si de acertar fácil es.

A. de Gironella.

III.

Segunda y tercera es bola, primera y tercera es perro, tercia y primera fué un hombre, y al mismo tiempo un imperio, y en mi todo hallo descanso diversiones y paseo.

IV.

